

ELECCIONES EN BRASIL 2014.
BALANCE Y PERSPECTIVA

Mario Ojeda Revah

El domingo 6 de julio de 2014 inició el proceso electoral brasileño con tres candidatos en liza a la cabeza de las preferencias: la mandataria en funciones, Dilma Rousseff, candidata del Partido dos Trabalhadores (PT) —en el poder desde hacía década y media—; el senador y exgobernador de Minas Gerais, Aécio Neves, nieto de Tancredo Neves, primer presidente de la democracia restaurada, del Partido Social Demócrata Brasileño (PSDB), y el congresista, gobernador de Pernambuco y exministro de Ciencia y Tecnología en el primer gobierno de Lula, Eduardo Campos, como abanderado del Partido Socialista (PS). Pese al descontento expresado en las manifestaciones masivas de junio de 2013, Rousseff partía con una intención de voto de 38%, en tanto que Neves apenas alcanzaba 20% y Campos 9%.¹

El periodo electoral daba inicio en medio de un entorno particularmente adverso para el gobierno de Rousseff, no sólo por la caída en el crecimiento de la economía brasileña, sino también por las manifestaciones de descontento social que habían cimbrado a la nación sudamericana en junio de 2013 y que se repitieron en vísperas del Mundial de Fútbol.

¹ Véase *Folha de São Paulo*, São Paulo, 5 de julio, 2014.

En efecto, la economía de Brasil ha sufrido una desaceleración considerable. El PIB brasileño decreció, de 7.5% en 2010 hasta 2.7% en 2011, para descender a 0.9% en 2012. Tras un breve respiro en 2013, aumentó a 2.5%, se desplomó a 0.14% en 2014, la tasa más baja desde 2009, lo que colocó técnicamente a Brasil en recesión.² La producción industrial y la demanda de inversión se vieron afectadas de manera desproporcionada.

La disminución en el crecimiento se debió a factores tanto internos —tales como el repunte de la inflación—³ como externos, básicamente, la brusca caída de la demanda china por *commodities* provenientes de Brasil.⁴ Por lo demás, las medidas de estímulo adoptadas por el gobierno de Rousseff no tuvieron éxito en relanzar la actividad económica, pese a que las señales indicaban que el ciclo económico podía empezar a cobrar impulso.

Por otra parte, lo que comenzó en junio de 2013 en São Paulo como un movimiento contra el aumento de la tarifa del transporte público, derivó muy pronto en manifestaciones masivas que congregaron a decenas de miles en Río de Janeiro, São Paulo y demás ciudades principales de Brasil. En total, más de un millón de ciudadanos en las calles, sin líder visible, ni organización aparente, clamaron contra la mala gestión del transporte, la corrupción y la violencia policial, entre otras demandas. Protestas que tomaron por sorpresa, no sólo al go-

² Datos del Banco Mundial. En <http://www.worldbank.org/en/publication/global-economic-prospects/data?region=LAC>

³ “Inflación en Brasil seguirá a la alza: Sondeo. La tasa de inflación anual de Brasil subirá a 6.64% de acuerdo a un sondeo publicado previo a la divulgación de las cifras oficiales que el IBGE dará a conocer el miércoles 8”, en *El Economista*, México, 7 de octubre, 2014.

⁴ “Slowdown in China Bruises Economy in Latin America”, en *New York Times*, Nueva York, 16 de diciembre, 2014.

bierno brasileño, sino a la opinión pública internacional.⁵ Un año más tarde, en julio, las manifestaciones se repitieron, esta vez en protesta contra el alto costo del Mundial de Fútbol, inversión que pudo destinarse a la educación y la sanidad.

Finalmente, los escándalos de corrupción, especialmente, aquél que involucró a la empresa estatal PETROBRAS y al PT, popularmente conocido como *Petrolão*, en el que estarían presuntamente implicados varios exministros, tanto de Lula da Silva, entre ellos la propia presidenta, quien fue ministra de Minas y Energía entre 2003 y 2005, así como varios funcionarios del PT, que supuso el desvío de recursos de la empresa entre 2004 y 2012, por un monto estimado de USD 3 700 millones. Dinero que habría sido utilizado para pagar sobornos y financiar campañas políticas.⁶

La inesperada y trágica muerte de Eduardo Campos el 13 de agosto en un accidente aéreo en Santos, adonde se trasladaba en el marco de su campaña, cambió de golpe el escenario político y precipitó la candidatura de relevo de la exsenadora y exministra de Medio Ambiente en el primer gobierno de Lula, Marina Silva, como aspirante del Partido Socialista.⁷ Silva, quien había abandonado el PT en 2009 en protesta por las políticas ambientales de éste, ya había sorprendido a los analistas como candidata del Partido Verde en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2010, cuando obtuvo 19.4% de los votos, lo que duplicó los pronósticos sobre su desempeño, pero no le alcanzó para presentarse a la segunda vuelta.

⁵ "Brazil erupts in protest: more than a million on the streets", en *The Guardian*, 21 de junio, 2013; "Protests in Brazil. The streets erupt", en *The Economist*, 18 de junio, 2013; "Marchas multitudinarias en Brasil contra el alza del transporte", en *El País*, Madrid, 18 de junio, 2013.

⁶ "Las denuncias de soborno sacuden la campaña electoral brasileña", en *El País*, Madrid, 8 de septiembre, 2014.

⁷ "Morte do Eduardo Campos muda rumo da sucessão presidencial", en *Folha de São Paulo*, São Paulo, 14 de agosto, 2014.

De origen humilde y criada en un hogar de escasos recursos en la Amazonía, Silva irrumpía en la escena electoral como una candidata que había conseguido el apoyo de los segmentos más educados y jóvenes del electorado. La aspirante se presentaba además como la primera mujer afrobrasileña y evangélica en competir por la presidencia, y como abanderada de una “tercera vía” propositiva entre el PT y el PSDB; una “nueva política”, en contraposición a la “vieja política” corrupta, constituyéndose en un auténtico fenómeno electoral. En su mejor momento, Silva llegó a captar casi tres veces más apoyo que su antecesor, Campos, y diversas encuestas llegaron a situarla por encima de Rouseff en una hipotética segunda vuelta entre ambas.⁸

Alarmados ante la perspectiva de ser desbancados del poder después de doce años, los estrategas del PT lanzaron una campaña de miedo, basada en el descrédito de la candidata, a la que se acusó de actos de corrupción, plagio y hasta de haberse reído a carcajadas en el funeral de Campos. Además, Marina Silva fue equiparada con Fernando Collor de Mello —expresidente destituido por el Congreso— y con Janio Quadros —quien renunció a la presidencia—, además de ser acusada de pretender restaurar el neoliberalismo de Fernando Henrique Cardoso.⁹ El propio Lula la desautorizó, al señalar que “gobernar no es un club de amigos”, y la acusó de no haber leído siquiera el programa económico que “otros habían redactado para ella”.¹⁰

⁸ “Silva vencería a Rouseff en la segunda vuelta, según las encuestas”, en *El País*, Madrid, 27 de agosto, 2014.

⁹ “Vice-presidente do PT reconhece exagero no uso do medo contra Marina”, en *Valor Econômico*, 4 de septiembre, 2014. En <http://www.valor.com.br/eleicoes2014/3683434/vice-presidente-do-pt-reconhece-exagero-no-uso-do-medo-contramarina>.

¹⁰ “Lula ataca candidatura de Marina e diz que ‘governar um país não é clube de amigos’. Ex-presidente afirma que candidata não leu seu programa de governo ou ‘não aprendeu nada’ quando passou pelo PT”, en *O Globo*, Río de Janeiro, 5 de septiembre, 2014.

Al final, Silva fue víctima de sus propios errores, inconsistencias y limitaciones, en especial, de su intransigencia ambientalista y religiosa, que la llevó a expresar posturas contrarias al aborto y al matrimonio entre personas del mismo sexo.

El aspecto más llamativo de la primera vuelta fue la volatilidad de las cifras: aunque a Dilma Rousseff las encuestas nunca le dieron menos de 40% –y tampoco le daban más de 50%–, a Aécio Neves, los sondeos no le concedieron más de 30%. Igualmente, hasta escasas semanas antes del *ballottage*, Marina Silva fue virtual segundo lugar.

La primera vuelta tuvo lugar el 5 de octubre de 2014, al elegirse no sólo al presidente, sino al Congreso Nacional, los gobernadores de los estados y las legislaturas estatales. En la primera ronda, Rousseff ganó 41.6% de los votos, por delante de Neves con 33.6% y Silva, con 21.3%.¹¹ Al no obtener ningún candidato más de 50% de los votos, se convocó a una segunda vuelta.

La salida de Silva del proceso polarizó incluso más la contienda. La candidata derrotada dio su apoyo a Neves, lo que no necesariamente se tradujo en un trasvase de votos. Los ataques entre candidatos subieron de tono, acusándose mutuamente de corrupción, nepotismo e incompetencia para gestionar la economía.¹² El PT lanzó una dura campaña en la que advirtió a los votantes, en especial a los pobres, que un voto por el PSDB significaría un retorno al Brasil menos compasivo y más desigual de la década de los noventa, argumento que Neves negó rotundamente, pero que finalmente prevaleció.

¹¹ “Dilma Rousseff e Aécio Neves vão disputar segundo turno das eleições”, en *O’Globo*, Río de Janeiro, 6 de octubre, 2014.

¹² “Aécio chama Dilma de leviana e é acusado de nepotismo em debate na TV. Troca de acusações sobre corrupção e improbidade administrativa marcou o primeiro embate do segundo turno”, en *O’Globo*, Río de Janeiro, 15 de octubre, 2014.

Rousseff y Neves disputaron el *ballottage* el 26 de octubre, del que salió reelegida la primera por un estrecho margen de 51.6% (54 501 118 de votos), contra 48.4% de Neves (51 041 155 votos): 3.3 puntos porcentuales, la diferencia más baja en una elección presidencial brasileña desde 1945. Los votos válidos representaron 93.66%; los votos nulos, 4.63% y los votos en blanco 1.71%.¹³

En contraste, los comicios celebrados cuatro años antes arrojaron los siguientes resultados: Rousseff, al frente del PT y partidos aliados, obtuvo 55 752 529 votos, equivalentes a 56.05% del total, en tanto que José Serra, candidato del PSDB y partidos coligados, consiguió 43 711 388 de sufragios, es decir, 43.95%. Más de doce puntos porcentuales de diferencia. Un análisis somero de los resultados indicaría que el PT tuvo un ligero aumento en su caudal de votación, mientras que la oposición elevó considerablemente su número de votos. Habría que matizar, no obstante, considerando el número de nuevos electores que se sumaron al padrón.

Dieron resultados los debates anteriores a la primera vuelta, junto con las estrategias de los candidatos opositores a Silva, y prácticamente ésta repitió 19% que había alcanzado con el Partido Verde en 2010. De nuevo, la falta de una organización partidaria estable, coherente y con la experiencia necesaria para enfrentar una contienda presidencial, pasó factura a dicha candidata.

Así, Dilma obtuvo un segundo mandato por medio de un estrecho margen, tras convencer a los votantes de que el historial de su partido en la reducción de la pobreza durante los últimos 12 años era más importante que la reciente crisis económica, después de una de las campañas más cerradas y divisivas en Brasil en décadas. Dilma ganó la elección con la promesa de ampliar la asistencia social —y al acusar a Neves

¹³ Tribunal Superior Electoral de Brasil. En <http://divulga.tse.jus.br/oficial/index.html>.

de que pondría fin a esos programas y aumentaría el desempleo—, Neves, por su parte, acusó a Dilma de haber manejado mal la economía y a su partido de estar implicado en el escándalo de corrupción de Petrobras.

En términos de distribución geográfica del voto, la elección de 2014 fue prácticamente idéntica a la de 2010: Dilma volvió a vencer en el norte y en el noreste, es decir, las regiones más pobres de Brasil, mientras que Neves dominó el centro y sur del país, esto es, los sectores más ricos del país (con la excepción de Minas Gerais y Rio Grande do Sul, donde ganó Rousseff), lo que agudizó la polarización en torno a las coaliciones encabezadas por el PT y el PSDB, como el “partido de los pobres” y el “partido de los ricos”, respectivamente.

Un fenómeno ostensible y, sin duda, negativo de los recientes comicios, fue la utilización por las principales fuerzas en pugna de campañas negativas e incluso de tácticas de guerra sucia electoral, hecho sin precedentes en el sistema político brasileño, al menos desde las elecciones de 2002, lo que provocó un grave encono entre regiones, clases y discursos políticos. A las campañas negativas de los mercados y la banca, que desembocaron en una fuerte depreciación del real frente al dólar y caída de la Bovespa (Bolsa de Valores de São Paulo) tras la victoria de Rousseff,¹⁴ habría que añadir la cobertura abiertamente sesgada de los grandes medios de comunicación, los cuales criticaron ferozmente la candidatura de dicha contendiente y tomaron partido de manera abierta por Neves.¹⁵ En contraste, cabe evocar los ataques concertados desde el PT contra Silva.

¹⁴ “Tras la victoria de Dilma Rousseff, cae el Bovespa, se devalúa el real y se hunden las acciones de Petrobras más de 12%. La bolsa de San Pablo cayó 2.77%; los papeles de la petrolera estatal se desplomaron y el dólar alcanzó su máximo desde 2008”, en *La Nación*, Buenos Aires, 27 de octubre, 2014.

¹⁵ El portal Manchetômetro (www.manchetometro.com.br) hizo pública, a mediados de octubre, una investigación sobre las coberturas positivas y negativas publicadas en los principales medios de comunicación sobre ambos candidatos. Entre los tres principales periódicos impresos (*Folha de São Paulo*, *Estado*

A fines de julio, el Banco Santander envió a sus clientes de renta superior a los 10 mil reales mensuales, una carta en la que insinuaba en forma apenas velada, que una posible reelección de Rousseff llevaría inevitablemente a una crisis de la economía brasileña.¹⁶ Aunque el Banco ofreció disculpas y trató de minimizar el hecho, la presidenta consideró la posibilidad de entablar un proceso contra Santander por “violación de la ley electoral”.¹⁷ A escasos días de la segunda vuelta, Lula da Silva, en un acto de evidente desesperación, llegó al extremo de tildar de nazi a Neves.¹⁸ Actos que distaron mucho del tono relativamente moderado y terso que había prevalecido en la política brasileña en los últimos años, lo que, en opinión de diversos analistas, augura una era más divisiva en el futuro próximo.

La votación fue pacífica y la democracia brasileña parece, hasta ahora, exenta de la violencia política que azota a otros países de América Latina. El presidente del Tribunal Superior Electoral (TSE), José Antonio Dias Toffoli, calificó a las elecciones como “las más tranquilas de los últimos tiempos”, pese al número de detenidos, y al rebufo del clima de agresión verbal que se vivió entre los candidatos durante la campaña electoral.¹⁹

En medio de una grave crisis económica y al calor de su pírrica victoria, Rousseff buscó distender el ambiente, al declarar en su discurso de victoria que su gobierno trataría de llevar a

de São Paulo, Jornal Globo), las portadas positivas para Dilma fueron 4, para Aécio, 32. Las negativas para Rousseff fueron 176 y para Neves, 31. En el principal telediario del país, el *Jornal Nacional* de la televisión Globo, la cobertura de noticias favorables para la candidata del PT duró 4 minutos y 14 segundos. Para el candidato del PSDB llegó a los 9 minutos y 52 segundos. En el caso de las noticias negativas, el tiempo dedicado a Rousseff fue de 53 minutos, mientras que el dedicado a Neves fue de siete minutos y seis segundos.

¹⁶ “Santander diz em nota a clientes que reeleição de Dilma pioraria economia”, en *O Globo*, Río de Janeiro, 25 de julio, 2014.

¹⁷ *La Jornada*, México, 30 de julio, 2014.

¹⁸ Geraldo Samo, “Tiro, porrada e bomba: Lula e a eleição do vale tudo”, en *Veja*, 22 de octubre, 2014.

¹⁹ *La Nación*, Buenos Aires, 26 de octubre, 2014.

cabo “un proceso de reconciliación nacional dado lo ajustado del resultado”.²⁰

Los inversionistas generalmente han mostrado aversión a la gestión intervencionista de Rousseff de empresas estatales y otros sectores de la economía, por lo que no sorprende que los mercados financieros de Brasil se hayan desplomado, cuando las encuestas mostraban que era probable que Rousseff ganase un segundo mandato y después de que la reelección tuviera lugar.²¹

Rousseff debe su victoria al apoyo de cerca de 40% de los brasileños que viven en hogares con un ingreso menor a \$700 al mes. Dicho segmento se ha beneficiado de la puesta en marcha de un programa que paga un pequeño estipendio mensual a una de cada cuatro familias brasileñas, así como programas de vivienda federales, escuelas de formación profesional patrocinadas por el gobierno y una expansión del crédito a la clase obrera del Partido de los Trabajadores.

Pese a su victoria, es evidente que Dilma Rousseff no habrá de disfrutar de una luna de miel con el electorado, cuando su segundo mandato comience en enero de 2015. Sus colaboradores han dicho que intentará volver a ganar la confianza de los mercados con el anuncio de un ministro de Finanzas más pragmático para su segundo mandato. Para otros, la presidenta electa ha dejado de ser vista como la heredera natural de Lula da Silva para continuar con su obra de gobierno. Sus detractores al interior del PT se multiplicaron, reclamándole haber dilapidado el capital político y la estabilidad económica acrecidos por el expresidente. Muchos en el PT ya están pensando en las próximas elecciones en el 2018, a las que Lula, quien gobernó desde 2003 hasta 2010, ha dicho que podría

²⁰ “Dilma Rousseff, reelegida por un estrecho margen”, en *El País*, Madrid, 27 de octubre, 2014.

²¹ “Brazil election: Markets fall sharply after Rousseff win”, en *BBC News*, Londres, 28 de octubre, 2014.

presentarse de nuevo. La constitución brasileña no permite a los presidentes buscar un tercer mandato consecutivo.

La elección del 2014 ha refrendado los rasgos más negativos del sistema político brasileño. El predominio histórico del Estado en la historia política del Brasil es el factor principal que explica la debilidad relativa de las fuerzas políticas y del sistema de partidos. En Brasil, los partidos no surgieron como representantes de los intereses de clase capaces de influir sobre el aparato estatal, tal y como sucedió en Europa Occidental. Por el contrario, fueron creados en su gran mayoría por el Estado (Getúlio Vargas y los militares). Así, se han convertido en meros vehículos del personalismo, clientelismo, patrimonialismo y el patronazgo político.

Se suele decir que Brasil tiene los partidos más débiles de los países en vías de desarrollo, si no es que del mundo entero, lo que hace del sistema político brasileño uno de los más volátiles en el planeta.²² El distinto legado de partidos creados por el Estado, la persistencia del personalismo y el populismo, así como el antiguo predominio de los intercambios clientelares ha socavado las identidades y lealtades partidarias. Los estilos de gobierno de los presidentes en el periodo democrático también han contribuido a dichas tendencias.

El PT, el más grande partido de izquierda en América Latina, fundado en 1980, pareció, durante largo tiempo, constituir la excepción que confirmaba la regla de la política brasileña sobre una débil institucionalidad e identidad partidista. El PT no sólo posee una ideología más o menos coherente sino una fuerte disciplina interna. El escándalo político del *mensalão*, puso fin a dicha suposición.

²² Scott Mainwaring, *Rethinking Party Systems in the Third Wave of Democratization: The Case of Brazil*, Stanford, Stanford University Press, 1999, pp. 108 y 109.

Por su parte, el PSDB, originalmente fundado en 1988 como un partido de centro-izquierda (con vocación socialdemócrata, si bien nunca tuvo implantación importante o fuerza real en los sindicatos), al momento de su fundación se desplazó hacia la derecha, luego que Fernando Henrique Cardoso forjase una alianza con el derechista Partido del Frente Liberal y fuera elegido presidente de Brasil. Al ser el tercer partido más grande en el Congreso Nacional, el PSDB ha sido el principal opositor a las administraciones de Lula da Silva y Rousseff. Surgidos ambos como parte de la oposición socialdemócrata a la dictadura militar desde fines de los años setenta hasta los años ochenta, tanto el PSDB como el PT han sido desde mediados de los años noventa los rivales más enconados en la política brasileña actual.

Otra dimensión de la fragmentación partidista está representada en el hecho de que los políticos pueden muy fácilmente cambiar de afiliación partidaria, tal y como hizo Marina Rousseff, quien de ser afiliada del PT, pasó a candidata del Partido Verde brasileño en 2010, y luego del Partido Socialista.

Por su parte, el PSDB de Neves, parece estar en una encrucijada tras haber sido derrotado en tres contiendas presidenciales consecutivas, debido en parte a su imagen como el partido de la minoría rica de Brasil. Con todo, por primera vez desde 2003, cuando Lula da Silva y el PT llegaron al poder, se le ve como una fuerte oposición, digna de ser tomada en cuenta. Hay un malestar latente, avivado por los grandes conglomerados de los medios de comunicación, única oposición al PT organizada a lo largo de los últimos 12 años.

Con Neves, el PSDB parece haber encontrado al fin una figura capaz de galvanizar el sentimiento antipetista, en las clases medias y altas, en un país en el que virtualmente no hubo oposición en los últimos doce años. Prueba de ello, es la recepción que se dio al candidato derrotado en Brasilia, corazón del poder político, a las puertas del Congreso, como un triunfador

en medio de una fiesta popular.²³ Su desempeño en la elección del 2014, en la que el PSDB obtuvo su mejor resultado electoral, lo avala para repetir como candidato en 2018.²⁴ Para ello, tendrá que convertirse en la figura de proa de los descontentos con la actual situación. En su primer discurso ante el Senado, después de perder la elección, Neves señaló que cualquier diálogo con Rousseff dependería de las propuestas del gobierno y de una decisión de ampliar la investigación por corrupción en Petrobras.

Su negativa a reunirse con la presidenta contrasta de manera notable con los ejemplos de civilidad política mostrados por políticos brasileños tales como Lula quien mantuvo negociaciones con el presidente saliente, Cardoso, después de ganar la elección presidencial en 2002. En junio de 2011, Rousseff escribió una carta a Cardoso felicitándolo por sus 80 años, en la que reconocía la importancia de haber controlado la inflación en Brasil.²⁵

La elección dividió a Brasil tanto en términos regionales como de clase y dejó un clima de polarización y encono sin precedente desde la vuelta a la democracia en 1985. Esto hará que el país sea más difícil de gobernar y deja a Rousseff en una situación más precaria, toda vez que no tiene 100% de lealtad en su partido, y que su principal aliado, el Partido del Movimiento Democrático de Brasil (PMDB) está dividido en dos, entre quienes la apoyan y aquéllos que no.

La áspera y agresiva campaña electoral dejó agrias secuelas y pocos se atreven a augurar si podrán ser superadas y cuán-

²³ “Aécio: campanha teve lado ‘macabro’ e lado ‘lindo’, do despertar dos brasileiros. Recebido no Congresso aos gritos de ‘presidente’, ele afirmou que ‘Brasil hoje é diferente’ de antes da votação”, en *O’Globo*, Río de Janeiro, 4 de noviembre, 2014.

²⁴ “PSDB: atuação em 2014 fortalece Aécio para nova disputa”, *O’Globo*, Río de Janeiro, 27 de octubre, 2014.

²⁵ “Dilma elogia ex-presidente Fernando Henrique Cardoso em seus 80 anos”, en *O’Globo*, 3 de noviembre, 2011.

do. En su discurso a la nación luego de los resultados, Dilma Rousseff convocó al diálogo. La primera respuesta de los derrotados vino del senador Aloisio Nunes Ferreira, candidato a vicepresidente de Neves. Conocido por su temperamento explosivo, el legislador dijo que no aceptaba diálogo alguno. Luego habló Neves, quien puntualizó que sólo aceptaría dialogar si era para investigar a fondo el escándalo de corrupción en la estatal petrolera Petrobras.

El clima de tensión entre vencedores y vencidos se replica, aunque en menor grado, por el país. En São Paulo, centro financiero y económico y estado eminentemente conservador, transpiró un encono palpable. Varias manifestaciones callejeras evidenciaron el grado de frustración de los derrotados. En ellas, se oyeron voces contra la “dictadura del PT”, contra “la entrega de nuestro dinero a Cuba”, contra “el comunismo del gobierno” y, de modo alarmante para la estabilidad democrática, se solicitó el retorno de los militares.²⁶ Muchos clamaban también porque el Congreso abriera un proceso para que Dilma fuese destituida. Dicho golpismo parlamentario fue apoyado de manera descarada, tanto por sectores de la oposición como por algunos medios de prensa.

Es evidente que el desgaste de doce años en el poder ha pasado factura al gobernante del PT. La caída en el crecimiento económico brasileño ha sido un factor adicional en el mejor desempeño exhibido por la oposición.

Paradójicamente, el PT pudo haber sido ser víctima de su propio éxito. El votante que consiguió transponer el umbral de la pobreza para integrarse a las filas de las clases medias brasileñas, tiene nuevas aspiraciones, mismas que dicho partido parece no satisfacer más. Las aspiraciones de esta nueva

²⁶ “La ajustada victoria de Rousseff provoca protestas que piden la intervención de los militares”, en *ABC*, Madrid, 3 de noviembre, 2014.

clase media, la denominada Clase C,²⁷ es decir, aquellos 35 millones de personas que salieron de la pobreza gracias a las políticas sociales de los gobiernos de Lula da Silva para conformar una nueva clase media emergente, un electorado que se ha hecho más crítico y cuyas prioridades han cambiado: tener acceso a Internet, una televisión de plasma, o un seguro de salud privado. Pero no sólo eso, las expectativas de esta nueva clase media tienen que ver no sólo con los bienes y servicios que ahora pueden adquirir, sino con la calidad de la salud, la enseñanza o el transporte que ofrece el Estado y que deja mucho qué desear. Dicho segmento paga más impuestos y demanda más del Estado y no le da igual, como en el pasado, votar por quien sea.

Dicho segmento reclama mejoras en la calidad de los servicios de transporte y rechaza las grandes inversiones en infraestructuras para la Copa del Mundo y las Olimpiadas, que no reflejan las prioridades de los brasileños, todo ello impregnado de un profundo rechazo a la política en general.

Ese electorado bien pudo haber dado la espalda al PT en esta elección. Máxime, ahora que se percata con la crisis económica que el ascenso prometido parece esfumarse, lo que lo divide entre su gratitud a Lula y la aspiración de ascenso social. La nueva clase media demanda sobre todo más y mejores servicios públicos, tal y como quedó de manifiesto en las multitudinarias protestas callejeras de 2013.

²⁷ El economista brasileño Marcelo Neri acuñó el concepto de “Clase C” para agrupar a la clase media brasileña con base en su nivel de ingresos. Pertenecen a esta clase las familias que tienen ingresos de entre 1 700 y 7 500 reales mensuales. Asimismo, dividió la estructura demográfica en otras cuatro clases: la A y la B (clases medias-altas y altas) y las D y E (medias-bajas y bajas). Véase Alfred P. Montero, *Brazil. Reversal of Fortune*, Cambridge, Polity Press, 2014, pp. 134-137.